



Santiago, 13 de Mayo del 2014

**Queridos hermanos y hermanas en el Señor,**

Reciban mi saludo más cordial, como si ingresara al hogar de cada uno de ustedes, con el saludo de Jesús resucitado: ¡La Paz del Señor esté con Uds.!

La razón de esta carta, y ojalá de mi visita a cada uno de Uds, es en primer lugar, compartir la alegría que siento por la gran vitalidad de la Iglesia de Santiago. Es impresionante recorrerla y tener un contacto personal con tantos hermanos y hermanas en Parroquias, Colegios, Movimientos y Comunidades. Es maravilloso ver cuántos de Uds. se entregan con generosidad al servicio de los más necesitados material y espiritualmente.

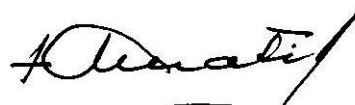
Junto a esa alegría, también desgarrar el corazón constatar la soledad de muchos adultos mayores, la angustia de muchas familias, la tristeza de los niños y jóvenes más abandonados. Y para un Pastor es doloroso constatar que hay muchas personas que no conocen al Señor Jesús y otras que se han alejado de su Iglesia tal vez por culpa de nosotros mismos.

Por esta misma razón, hemos sentido el llamado del Espíritu Santo a pasar de una pastoral de conservación a una Iglesia decididamente misionera. Lo que más deseamos es que todo lo que somos y lo que hacemos transparente la presencia viva del Señor Jesús. Y para eso queremos animar a todas y a todos a que seamos “una Iglesia en salida” – como dice el Papa Francisco – motivados para llegar “a las periferias geográficas y existenciales” de nuestra Arquidiócesis.

La Iglesia quiere ser “casa y escuela de comunión”, la casa que acoge, que anima, que acompaña. Un hogar de puertas abiertas donde todos podamos sentirnos miembros de la familia de Dios. Y en esa condición vivir como hermanos y hermanas, corresponsables de la misión, haciendo propias las necesidades de los demás. Una de las formas de expresar esta corresponsabilidad es con el aporte mensual del 1% de nuestros ingresos.

Como pastor de esta hermosa Iglesia de Santiago, y para llevar adelante la “Misión Territorial” y nuestra transformación misionera, pido a cada uno de ustedes que renueve y acreciente su aporte mensual en sus parroquias. Y a quienes aún no lo han hecho, que gentilmente den ese paso para que juntos podamos seguir anunciando y sirviendo el Evangelio.

Junto con mi bendición, pido a la Virgen María y a San José que protejan sus hogares, especialmente a los niños, a los jóvenes, a los ancianos, a los enfermos y a quienes más lo necesitan.



+ **Ricardo Ezzati Andrello**,  
Cardenal Arzobispo de Santiago